



Misión Católica de Lengua Española

Thurgau-Schaffhausen

Freiestr. 10, 8570 Weinfelden
071 626 11 63 / 078 214 74 38
mcle@kath-tg.ch

Sacerdote: Javier Martín
Secretaria: M^a Amelia Di Pietro Neff

HOJA DOMINICAL SEMANAL #139 9 / 3 / 25 DOMINGO I DE CUARESMA

HORARIO DE OFICINA

Martes, jueves y viernes:
8.00-12.00; 13.30-15.00

Miércoles: 17.00-20.00

MISAS

Todos los sábados
18.45 St. Maria, Schaffhausen

Domingos 1^o, 3^o y 5^o
10.30 Klösterli, Frauenfeld
12.15 St. Stefan, Kreuzlingen

Domingos 2^o y 4^o
9.30 Galluskapelle, Arbon
11.15 St. Stefan, Amriswil

CONFESIONES

Concertar cita con el Sacerdote

Pinceladas

“Permaneced, pues, en estos sentimientos y seguid el ejemplo del Señor, firmes e inquebrantables en la fe, amando a los hermanos, queriéndoos unos a otros, estando atentos unos al bien de los otros, no despreciando a nadie. Y cuando podáis hacer bien a alguien, no os echéis atrás”.

San Policarpo



Con el fin de volver el corazón a Dios, la Iglesia nos invita, durante cuarenta días, a recorrer un camino de conversión. La Cuaresma quiere provocar en nosotros un verdadero encuentro con Cristo, para que nuestra vida se transforme y renovemos nuestra condición de hijos en la Noche santa de la Pascua. Estos cuarenta días evocan los del diluvio, los de Moisés en el Sinaí, los años del pueblo de Israel por el desierto, los días de peregrinación de Elías hasta el Horeb, los de penitencia de los ninivitas. Todos estos acontecimientos se cumplen en la persona de Jesús, que durante cuarenta días permanece en el desierto para ser tentado por el diablo. Así nos lo presenta san Lucas. Justo después del Bautismo en el Jordán, Jesús, conducido por el mismo Espíritu que recibió en el Jordán, se introduce en el desierto, para mostrarnos cómo es posible vencer al tentador y cómo Él realiza en nosotros una obra nueva, “para que, llegados a la montaña santa, con el corazón conrito y humillado, reavivemos nuestra vocación de pueblo de la alianza, convocado para bendecir su nombre, escuchar su Palabra, y experimentar con gozo sus maravillas” (Prefacio V de Cuaresma). Jesús se deja tentar para ayudarnos a vencer el engaño del demonio y conservar nuestra condición de hijos de Dios. Él lucha contra tres pruebas, y lo hace con serenidad, determinación y soberanía, sirviéndose del ayuno, la oración y la Palabra de Dios. La primera tentación hace referencia a nuestras necesidades vitales: Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Satisfacer el hambre es necesario, pero no podemos vivir determinados por ello olvidándonos de Dios y cayendo en la superficialidad. Jesús responde con la misma Palabra de Dios: No solo de pan vive el hombre (Dt 8,3). La comida y la bebida no pueden suplantar el lugar de Dios. Cuántas veces vivimos acontecimientos cotidianos o extraordinarios cuidando tan solo los detalles externos, el banquete y el traje, y no escuchamos la voz de Dios que es nuestro mejor alimento y vestido. La segunda nos recuerda el deseo de poder, éxito y gloria humana: Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo. Jesús responde: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto (Dt 6,13). El enemigo puede sembrar en nosotros la aspiración de dominar el mundo, buscar poder y éxito a cualquier precio, y olvidar que solo Dios es soberano de todo lo creado. Cuando ambicionamos ser señores de nuestra propia historia y de la de los demás, desplazamos a Dios, ocupando su lugar. Nuestra rodilla interior solo ha de doblarse ante Dios, solo Él debe recibir gloria y honra de nuestra parte. La tercera muestra una falsa relación con Dios: Tírate de aquí abajo, porque está escrito: Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden. Jesús le responde: No tentarás al Señor, tu Dios (Dt 6,16). El demonio quiere sembrar en nosotros la prepotencia haciendo que exijamos a Dios su intervención. No caigamos en la tentación de exigir a Dios intervenciones espectaculares en nuestra vida, que pretendan convertirlo en un Dios a merced de nuestros caprichos y antojos.

El trípode de Cuaresma: Oración, ayuno y limosna

La Cuaresma recuerda los cuarenta años del pueblo de Israel por el desierto desde Egipto hasta la Tierra prometida, los cuarenta días de Moisés en el Sinaí para recibir las Tablas de la Ley, los cuarenta días de Jesús en el desierto al comienzo de su ministerio público cuando lucha cuerpo a cuerpo contra Satanás y lo vence. Entremos en la Cuaresma con el deseo de revivir nuestra identidad cristiana. El trípode clásico de la cuaresma es: **Oración, Ayuno y Limosna**, como nos recordaba Jesús en el evangelio del miércoles de ceniza.

La Oración:



¡Volvamos a Dios! Abrimos nuestra mente y nuestro corazón a la Palabra de Dios, que en este tiempo nos llega con mayor abundancia. “Si hoy escucháis su voz, no endurezcáis vuestro corazón” (Hbr 3,15). Dedicemos tiempo más abundante a la oración en todas sus formas: oración litúrgica (misa, liturgia de las horas, confesión, etc.), devocional (rosario, viacrucis...), lectio divina (lectura orante de la Palabra de Dios), lectura espiritual (explicación de la fe y la moral cristiana, vidas de santos), etc.

La oración es la respiración del alma, y a veces andamos asfixiados. No encontramos tiempo, y lo que encontramos es a toda prisa y con infinidad de distracciones. Busquemos momentos, jornadas, lugares, etc., que nos ayuden a vivir el silencio de la escucha. Dios tiene mucho que decirnos, pero le es difícil decirnoslo si no estamos a la escucha. Cuando entramos en ese silencio de Dios, se nos ensancha el corazón y nos es mucho más fácil el camino de la vida. Por el contrario, cuando la oración anda escasa, todo va mal, todo comienza a resentirse. El tiempo de cuaresma es tiempo propicio para crecer en la oración, en el trato con Dios. Dios lo está deseando y por eso nos ofrece un tiempo de Gracia para la conversión.

El ayuno:

Se presenta ante nosotros como una necesidad vital. Se expresa en la comida, pero abarca todas las dimensiones de la vida. Por el ayuno, el espíritu se purifica y el cuerpo se agiliza. ¿De qué podemos ayunar? La oración nos lo irá indicando: de tantas cosas que nos estorban para estar atentos a Dios y a las necesidades de los demás. Por nuestra condición de fragilidad y debilidad, tendemos a centrarnos en nosotros mismos, a darnos gustos y caprichos en todos los campos (comida, vestido, viajes, gastos de todo tipo, empleo del tiempo, etc.), y de esa manera alimentamos nuestro egoísmo. El ayuno nos abre a las necesidades de los demás: una vida entregada y donada no piensa en sí mismo, sino en los que le necesitan. Esa espiral que gira hacia nosotros debe cambiar de sentido para ser una espiral en salida hacia los demás, para hacer de nuestra vida una donación.



La limosna:



Es la actitud de misericordia hacia los pobres y necesitados, desde la convivencia más cotidiana con los que nos rodean hasta las grandes necesidades que el mundo padece. No podemos desentendernos, sino debemos salir al paso como el buen samaritano, porque “el otro es un don” para mí, como nos recordaba el Papa Francisco en uno de sus Mensaje para la Cuaresma. La cuaresma es una ocasión preciosa para ejercitarnos en ese amor fraterno. El pobre Lázaro (Lc 16,19-31) nos hace entender que la vida tiene

otra dimensión, además de las apariencias, el prestigio, el poder y el placer. Los pobres nos recuerdan que también cada uno de nosotros hemos de ser un don para ellos.

I Domingo de Cuaresma

Lectura del Libro del Deuteronomio

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias de todos los frutos y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios.

Entonces tomarás la palabra y dirás ante el Señor, tu Dios:

“Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí como emigrante, con pocas personas, pero allí se convirtió en un pueblo grande, fuerte y numeroso.

Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestros gritos, miró nuestra indefensión, nuestra angustia y nuestra opresión.

El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y prodigios, y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado”.

Los pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Salmo resposorial

R/. Quédate conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti». **R/.**

No se acercará la desgracia, ni la plaga llegará hasta tu tienda, porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos. **R/.**

Te llevarán en sus palmas, para que tu pie no tropiece en la piedra; caminarás sobre áspides y víboras, pisotearás leones y dragones. **R/.**

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre; me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación, lo defenderé, lo glorificaré». **R/.**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos

Hermanos:

¿Qué dice la Escritura?

«La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón».

Se refiere a la palabra de la fe que anunciamos. Porque, si profesas con tus labios que Jesús es Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Pues con el corazón se cree para alcanzar la justicia, y con los labios se profesa para alcanzar la salvación.

Pues dice la Escritura:

«Nadie que crea en él quedará confundido».

En efecto, no hay distinción entre judío y griego, porque uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan, pues «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo».

Palabra de Dios / Te alabamos Señor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y el Espíritu lo fue llevando durante cuarenta días por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

En todos aquellos días estuvo sin comer y, al final, sintió hambre. Entonces el diablo le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan».

Jesús le contestó:

«Está escrito: “No solo de pan vive el hombre”».

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos de! mundo y le dijo:

«Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me ha sido dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo».

Respondiendo Jesús, le dijo:

«Está escrito: “Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto”».

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

«Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Ha dado órdenes a sus ángeles acerca de ti, para que te cuiden”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece contra ninguna piedra”».

Respondiendo Jesús, le dijo:

«Está escrito: “No tentarás al Señor, tu Dios”».

Acabada toda tentación, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús

Tablón de anuncios

Grupos de formación abril

Sábado 12, 16.30-18.30
Pfarreizentrum St. Maria,
Schaffhausen

Solemnidad de San José

El miércoles 19 de marzo,
celebramos la solemnidad de
San José, custodio de la Sagrada
Familia de Nazaret.

Celebración de la Eucaristía,
a las 18.30,
en Heiligkreuz-Kirche Bernrain,
Kreuzlingen.

Via Crucis en Cuaresma

Viernes 7-3	19.00	St. Mauritius, Sommeri
Viernes 14-3	19.15	St. Stefan, Kreuzlingen
Sábado 29-3	19.30	St. Maria, SH
Viernes 4-4	19.00	St. Martin, Arbon

“Camino de oración que nos adentra en la meditación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo en su camino al Calvario”



Hace tiempo, en un país lejano, un juez decidió dar la libertad a un preso. Para ello, hizo pasar, uno a uno, a todos los encarcelados, para mantener una breve entrevista con ellos y así poder decidir quién era digno del don preciado de la libertad.

Al preguntar al primero la razón de su encarcelamiento, éste le dijo:

“Estoy aquí porque me calumniaron y me acusaron injustamente.”

Llamó al segundo y éste contestó:

“Estoy aquí porque dicen que robé, pero es mentira.”

Y así fueron pasando uno tras otro y todos se declaraban inocentes.

Cuando llegó al último preso, el Juez repitió la misma pregunta, y éste contestó:

“Estoy aquí porque maté un hombre. Él asaltó mi casa, hirió gravemente a mi familia y reconozco que perdí el control. Quizá hubiera podido defender a mi familia de otro modo, pero lo maté. Estos años en la cárcel me han servido para darme cuenta de que hice mal y estoy muy arrepentido”.

El juez se levantó y dijo:

“Voy a liberar a este último preso”.

Todos en la sala quedaron perplejos y preguntaron:

“Pero ¿por qué a él? Los delitos que cometieron los otros presos no tienen tanta gravedad como el delito que cometió él.”

El juez contestó:

“El castigo es para aquellos que esconden sus faltas. La misericordia, para los que las reconocen y arrepentidos piden perdón”.

Esto sucede en el Sacramento de la Penitencia

Más información:

<https://www.mcle-tg-sh.ch/de>

